



6 Cuestionario T Ignacio de Lassaletta, posiblemente el decano de los galeristas de Barcelona, responde a nuestro cuestionario más personal.

8 Entrevista Richard Feigen, uno de los marchantes y coleccionistas más importantes del mundo, evoca sus mejores momentos junto a algunos de los grandes artistas del siglo XX.

14 Flechazos El director del Central Museum de Utrecht nos descubre la historia de una construcción revolucionaria, la **Casa Rietveld**.

16 Feria 260 expositores de 16 países acuden a **TEFAF Maastricht**, la feria de arte y antigüedades más prestigiosa del mundo.

18 Fotografía En el casco histórico de Viena tiene su sede la galería de **Johannes Faber** especializada en maestros modernos de la fotografía.

22 Entrevista Su forma de examinar los objetos cotidianos como si fueran un enigma, hace de Tobias Rehberger uno de los creadores internacionales más sugerentes.

26 Protagonistas Aunque **Leandro Navarro** comenzó como escritor y ejerció como abogado, ha sido su faceta como galerista y coleccionista la que le ha reportado más alegrías.

30 Entrevista El malagueño **Alfonso Albacete** fue uno de los artistas que protagonizaron el resurgimiento de la pintura a finales de los años 70 en España.

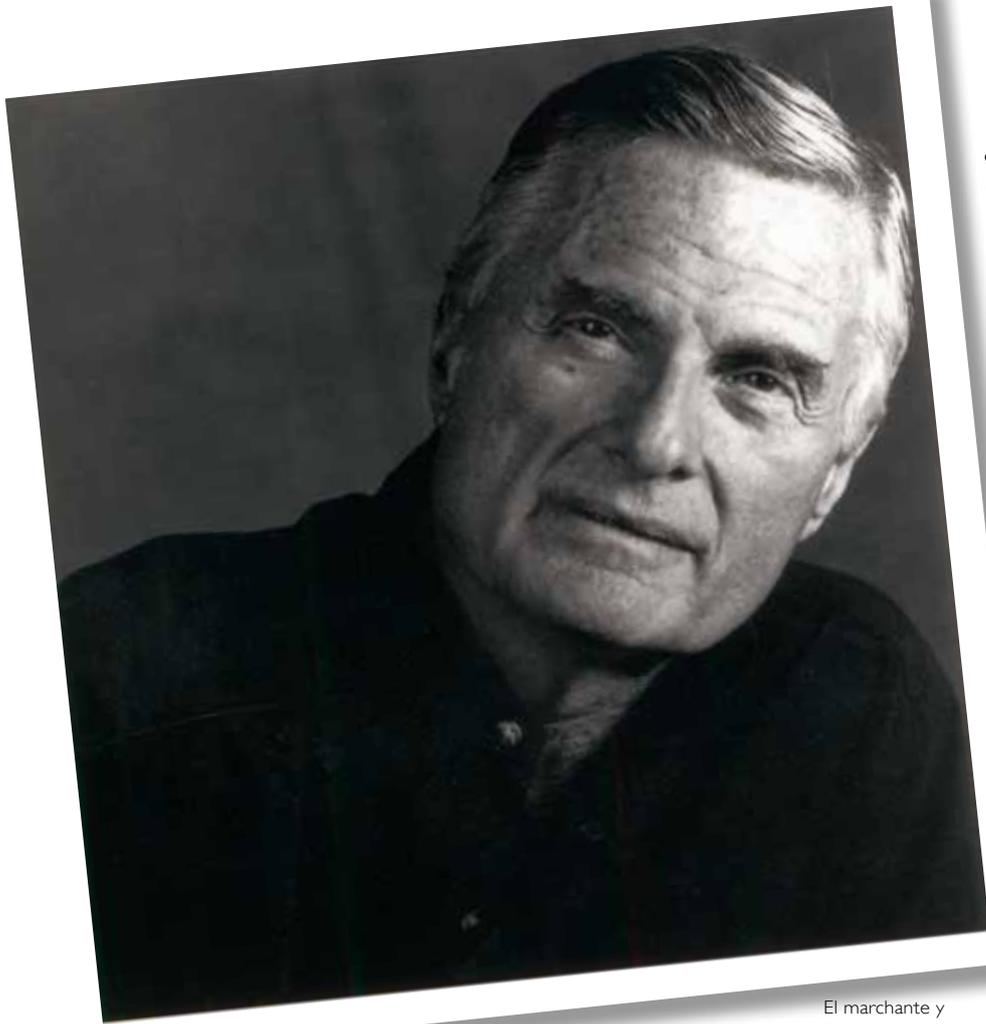
34 Reportaje Los Ayuntamientos y las Comunidades Autónomas están llevando a cabo activas políticas de mecenazgo.

38 Coleccionistas El embajador alemán **Konrad Seitz** posee una de las colecciones de miniaturas indias de los siglos XVI a XIX más interesantes del mundo.

76 Exposición El Museo Thyssen-Bornemisza, en colaboración con la Fundación Caja Madrid, presenta **Heroínas**, una exposición que celebra a las mujeres fuertes en el arte.

78 Exposición La Fundación Mapfre acoge la muestra **El Esplendor del Románico** que reúne de forma excepcional obras maestras del MNAC barcelonés.

Discobolos, Roma.
Siglo I a.C.-d.C.
Royal-Athena Galleries.
TEFAF Maastricht
Precio: 208.000 euros



El marchante y coleccionista Richard Feigen

Richard Feigen

El hombre que sabía demasiado

Considerado uno de los coleccionistas y marchantes más influyentes del mundo, Richard Feigen (Chicago, 1930) empezó a coleccionar cuando apenas tenía doce años. En 1957 abrió su primera galería en su ciudad natal, con los fondos de su colección privada, especializándose en arte del siglo XX, en particular el expresionismo alemán y los surrealistas. En 1963 inauguró en Nueva York una filial en la que se expone a artistas como Bridget Riley, Allen Jones, James Rosenquist y Ray Johnson (cuyo legado representa en exclusiva) además de ofrecer grandes obras de Monet, Van Gogh, Picasso, Beckmann y Dubuffet.

En los últimos treinta años, Feigen, que participa en la feria TEFAF Maastricht y cuya nómina de clientes incluye 121 museos internacionales, se ha involucrado activamente en el campo de los Antiguos Maestros desde el siglo XIV hasta el XIX. *Tendencias del Mercado del Arte* ha conversado con este galerista y coleccionista, formado en las universidades de Yale y Harvard, que empezó trabajando en la banca Lehman Brothers. También ha efectuado sensacionales descubrimientos como un Fra Angelico (*La Visión de Santa Lucía*) que Sotheby's subastó atribuido a otro pintor.

Entre su clientela se hallan, no solo museos e instituciones, sino también casas reales y celebridades. El marchante recuerda como, en cierta ocasión, le pidió a su amiga, Barbara Walters, que durante su programa televisivo, le ofreciera a la emperatriz de Irán, Farah Diba, un valioso manuscrito persa al que buscaba comprador.

Un ejemplo de su sagacidad queda reflejado en la siguiente venta: en 2009 subastó en Sotheby's por 13 millones de dólares su cuadro de Turner, *El Templo de Júpiter Panelenío restaurado*, que había adquirido en Christie's en 1982 por 1,1 millones de dólares. El año 2000, publicó una suerte de memorias bajo el título de *Historias de la Cripta del Arte* (Ed. Alfred A. Knopf) donde desgranaba anécdotas y lecciones de su experiencia personal. En el prólogo del libro, el novelista Tom Wolfe escribe: "Freud dijo '¿Tus elevados ideales? ¿Tus grandes teorías? ¿Tu gusto exquisito? Son solo los muebles de tu salón. Acompáñame... Voy a llevarte al sótano para descubrirte cómo funciona realmente la casa'. Las historias reales que Richard Feigen nos cuenta sobre su vida nos proponen un fascinante recorrido a través del mundo del arte."

En el libro usted es muy crítico con la cultura empresarial que ha cambiado las instituciones culturales de América en los últimos años.

Se han construido demasiados edificios



Retrato de caballero sentado,
George Romney

Cuando los coleccionistas ignoraban a Bacon

"En 1959 las exposiciones de Francis Bacon cosechaban gran éxito entre los artistas de Chicago, aunque no entre los coleccionistas. Yo no conocía personalmente a Bacon, pero durante mis viajes a Londres había reunido catorce de sus mejores cuadros, datados entre 1948 y 1956. Hablé con su marchante, Erica Brausen, de la Hannover Gallery de Londres, para anunciarle que deseaba organizarle una exposición en los Estados Unidos, en el Art Institute de Chicago. Al poco me confirmaron que el artista estaba deseoso de asistir a la inauguración, y pretendían que yo le tuviera preparado un grupo de muchachos para él, y que, además, estuviera al tanto de que el artista no hiciera uso de una pequeña navaja que solía llevar encima para apuñalar cualquier pintura de su primera época con la que ya no se identificara. No sabía si era cierto o falso pero me eché a temblar. Ya había tres bacons en Chicago, incluida una de sus obras maestras, *Figure with Meat*, de 1954, y no deseaba que ninguna de ellas fuera acuchillada. La exposición fue como un Grand Guignol de bestias asfixiadas y hombres aullando. Los artistas peregrinaban a visitarla, pero de las catorce pinturas expuestas, pese a que costaban entre 900 a 1.300 dólares, solo se vendió una: *Study for Portrait VI*, 1953, por 1.300 dólares, al Minneapolis Institute of Arts, aunque luego Jory y Joe Shapiro me compraron dos importantes: *Study for Portrait*, 1949, por 1.900 dólares (Museum of Contemporary Art, Chicago) y *Study for Portrait*, 1957, por 1.600 dólares."

nuevos descuidando la formación de las colecciones de arte. Las últimas dos generaciones de directores de museos americanos parecen salidas de las escuelas de negocios y del mundo de los fondos de inversión, con escasa preparación como expertos en el significado de los objetos. Los nuevos miembros de los consejos de administración son empresarios que ven en los nuevos edificios un índice de éxito. Al público se le pregunta lo que desea ver, en vez de decirle lo que deben ver. De ahí todas esas exposiciones taquilleras y

la proliferación de tiendas en los museos vendiendo bagatelas. Algunos me llamarán elitista, pero es lo que creo que ha ocurrido.

Con la perspectiva que le da su dilatada trayectoria ¿Cómo percibe la evolución del negocio?

El marchante americano es una leyenda del mundo del arte

Cuando la firma no es garantía

"Nadine Effront poseía algunas pinturas notables del siglo XX en su casa de París, justo enfrente del estudio de Braque, y era una mujer muy chic. Cuando llegó a Nueva York, a finales de los años 60, la invité a comer en el 21. Llegué a la mesa con el catálogo de una subasta menor de Parke-Bernet a la que pensaba acudir luego, Nadine lo cogió, y empezó a pasar las páginas. "Mira esto!, dijo señalando lo que parecía un mal de Chirico de última época, una de las habituales copias de 1912-1914 de plazas desiertas, una estatua y sus sombras. Me preguntó '¿Has visto alguna vez un cuadro falso con una firma auténtica? Voilá!" Me explicó que, en los años 30, ella vivía en París con el surrealista español Óscar Domínguez que no conseguía vender sus pinturas, a lo que tal vez contribuía su endiablado temperamento. Malvivía pintando y vendiendo falsos de las obras de sus colegas más famosos. Esto explicaba las risas de Nadine cuando vio el catálogo. Ella y Óscar Domínguez le habían mostrado este cuadro al propio de Chirico. Domínguez le explicó que no tenía para comer implorándole que firmara el fraude, lo que el italiano hizo. Años después, durante los festejos de Año Nuevo de 1957, Nadine, rodeada de otros surrealistas, esperaba a Domínguez en un bistro. Viendo que no llegaba, acudí, acompañada de uno de los artistas, a su estudio, donde halló al artista con las muñecas seccionadas mientras pintaba un cuadro con su propia sangre. Tal vez ésta sea la única pintura a la que podría hacerse un test de Adn!."

Drásticamente. Al principio, había un público reducido mientras que ahora hay miles de galerías y el dinero está diseminado por todo el mundo. El arte es tratado por los bancos como un activo, como el oro, como un valor refugio frente a las perturbaciones económicas actuales. Hay mucho dinero pero la oferta ha disminuido porque las obras van a los museos y nunca vuelven a salir de allí. Es imposible conseguir piezas de museos en España, Italia o en Austria, por ejemplo. La misión actual de los museos es la de construir más edificios. Carecen de una visión integral!. Existen muchos consejos de administración llenos de ejecutivos cuyo único objetivo es que los directores de los museos recauden dinero.

¿Cómo surgió la idea de participar en la película Wall Street de Oliver Stone?

Daryl Hannah, la actriz, me dijo que necesitaban una pintura de un artista vivo que pudiera venderse por unos dos millones de dólares. Mi galería acababa de vender un Rosenquist, y estaba esperando a que su nuevo propietario viniera a recogerlo. Así que usaron esta pintura en la escena de la sala de subastas.

¿Qué obras considera las más importantes de su colección particular?

Podría mencionar muchas!. Adoro mis tres Fra Angelicos, por ejemplo, y también

Tardes con Dubuffet

“Cuando el Citroën negro de Rose y Mort Neumann nos dejó, aquella tarde de agosto de 1961, a la entrada de la casa de Jean Dubuffet, en la Costa Azul, no sabía qué iba a suceder. Su terquedad e irascibilidad eran legendarias. Era un esteta y un polemista nato. Cuando Francia bloqueó la salida de barcos que Israel había comprado y pagado durante la guerra de 1967, la mayoría de los artistas donaron obras para Israel, mientras que las de Dubuffet fueron para los árabes.

Años después, Dubuffet me invitó a almorzar con él y su esposa en el restaurante del hotel Gritti de Venecia. Un fotógrafo nos salió al paso tomándonos una foto, le pregunté a Dubuffet si sería posible tener una copia, diciéndole que le consideraba un gran artista, a lo que replicó “no soy un artista. Soy un hombre de la calle.”

Aquel día, no obstante, estaba especialmente sociable y comunicativo. Estábamos tomando un café en la terraza, cuando, inopinadamente, me preguntó si me gustaría ver su estudio, algo que ninguno nos hubiéramos atrevido a sugerir. La última serie que se había expuesto dos años antes, *Beards*, eran grisallas en tonos marrones y negros, y nadie sabía qué había estado haciendo desde entonces. Cuando abrió la puerta, la habitación restalló en una explosión de insólitos colores que jamás había visto en sus obras, la nueva serie era *Paris Circus*.

Estaba de tan buen humor que incluso me atreví a pedirle que me vendiera una pintura que me había fascinado, *The Fiat with Bumpers*; Dubuffet obligó a su marchante de entonces, Daniel Cordier, a entregármela.

Cordier la dejó marchar a regañadientes por 8.000 dólares. Cuando la exposición llegó al Los Angeles County Museum, un cliente mío, Burt Keiner, consiguió hacerse con una de las telas más grandes, *The Automobile, Flower of Industry*, pero cuando ésta llegó a su casa en Beverly Hills, no cabía por la puerta. Con los camiones en la entrada, Burt entró en la casa y me llamó para ofrecérmela por el mismo precio que había pagado: 16.000 dólares. Aquel Dubuffet estuvo colgado en mi apartamento de Chicago hasta que lo vendí en Christie's, en 1990, por 3,5 millones de dólares.”



Santo Domingo, Bernardo Daddi, ca 1342

“Uno de mis errores fue venderle un Grosz a Heini Thyssen”

mis Beckmanns, y *Madre y Niño con Santa Lucía* de Annibale Carracci. También mi Turner y mis Boningtons. Es difícil nombrar una sola!

¿Ha perdido el tren alguna vez?

Oh, sí!, en muchas ocasiones... Una de mis peores equivocaciones está ahora, precisamente, en Madrid, porque le vendí un cuadro de Georges Grosz a Heini Thyssen. Él era amigo personal mío, sin embargo, nunca debí haberle vendido aquella obra.

Mujeres de artistas

“Había consortes de artistas a las que conocía un poco, como Lee Krasner Pollock y Dorotea Tanning Ernst, que me aterrizaraban, y Elaine de Kooning; y otras a las que no conocí como las señoras de Léger y Braque, que tenían una reputación tenebrosa. En 1958, durante la retrospectiva de Jean Arp en el MoMA, fui a visitarle a su apartamento en la West End Avenue, donde se alojaba con su compañera, Marguerite Hagenbach. En aquella época yo poseía una pareja de dibujos a tinta china de Arp de 1917, y me los llevé a la cita. Nada más verlos Arp quiso recuperarlos, entonces le propuse “¿Por qué no me los cambia por algo más reciente? ¿Una escultura pequeña, quizá?”. Arp estaba encantado con el trato, así que les entregué mis dibujos y ellos me facilitaron sus señas de París y Basilea, donde quedé en visitarles para recoger la escultura. Pero durante dos años no conseguí dar con ellos. Un día que yo estaba en Zurich, les telefoné sin esperanzas. Cuál fue mi sorpresa cuando el propio Arp respondió al otro lado de la línea citándome al día siguiente en su casa. En cuanto entré en su vivienda, atiborrada de Mirós, Ernsts, y Arps, la presencia de Hagenbach enrareció el ambiente. Me fijé en dos broncecillos pequeños, muy vendibles, pero su mujer entró en acción. “Le hemos preparado ya la obra”. Y regresó con dos collages, recientes y de calidad pésima, que no valdrían ni 400 dólares. Educadamente les indiqué que con ellos difícilmente

recuperaría los 1.800 dólares de mis dibujos. ‘¿No podrían ser los broncecillos?’. A Arp le parecía justo, pero Hagenbach bramó ‘De ninguna manera!’. La opinión del escultor, sin embargo, prevaleció.”

¿Hay artistas españoles en su colección?

Tengo cuatro obras de principios del siglo XV. Recientemente he comprado un cuadro importante, pero no sabemos todavía quién es el artista. Es un Cristo atado a la columna. También tengo una valiosa *Piedad* de Gonçal Peris. El Museo del Prado y el Louvre pujaron en mi contra!.

No tengo grandes maestros como Velázquez, El Greco o Zurbarán, porque no hay demasiada obra suya fuera de España. Recuerdo que quise comprar una gran naturaleza muerta de Zurbarán, pero no



ITALICA

Jorge Juan, 27 28001 Madrid

Tel. +34 91 575 29 15 / +34 91 575 30 21

E-mail: info@italica.com.es

www.italica.com.es

Celebramos Nuestro 40º Aniversario
Exposición de Obras Maestras de Escultura Asiática

Bodhisattva. Madera de alcanfor con restos de policromía. Procedencia: China.
Dinastía Yuan - Ming, S. XIV - XV. Datación por Radiocarbono. Alto - 137 cm.

Beckmann

"En cierta ocasión le pedí a Stephan Lackner, amigo y mecenas del artista Max Beckmann, que me avisara si alguna vez estaba dispuesto a desprenderse de alguna obra emblemática. Un día, en 1959, me llamó para ofrecerme un paisaje bueno, pero no genial. Le dije 'Stephan, quiero un gran Beckmann'. 'De acuerdo, ¿qué te parece *Die Barke* (El ladrillo)?'.

No solo era una de sus mejores pinturas sino también una obra capital del arte del siglo XX. Había estado expuesta en la Galería Nacional de Berlín desde 1928 hasta que Hitler la vendió, en 1937, como "arte degenerado".

'Pero quiero un montón de dinero Dick, y no acepto rebajas'. '¿Cuánto?'. '35.000 dólares'. 'Trato hecho'.

Mi teléfono sonó inmediatamente. Era "Búster" May, el mayor coleccionista de Beckmann de la historia, y mi viejo adversario en Beckmanns, que me llamaba desde St. Louis. 'Dick, estás loco!. Acabas de cargarte el mercado de Beckmann. Esa pintura ni siquiera vale 20.000 dólares!. Yo les ofrecí 25.000 y ya era demasiado'.

El ladrillo no saldrá al mercado, pero si la vendiera ahora, creo que me darían seiscientos veces lo que pagué por ella."



Pigmalion y Galatea, y Teseo encuentra la espada de su padre (pareja), Thomas Blanchet, c. 1650



tenía suficiente dinero, así que al final se la quedó Norton Simon.

Dentro de su círculo íntimo de amigos están algunos de los grandes artistas de nuestro tiempo. ¿Quiénes le han impresionado más?

Matta fue importante, junto con James Rosenquist, y Peter Saul. Soy muy amigo de Jasper Johns, Chuck Close, Ellsworth Kelly, Eric Fischl, y muchos otros artistas...

No conocí a Picasso, pero sí a Miró. [Feigen cuenta en sus memorias una divertida anécdota. "El comedor de los coleccionistas Mort y Rose Neumann estaba atestado de pinturas de Joan Miró y, durante un crucero por Francia, Mort insistió al artista español para que le dedicara algunos de los libros que tenía sobre él, incluyendo uno que resultó tener las páginas en blanco. Cuando el artista las vio le pidió a Mort que le buscara unos lápices de colores. Éste salió disparado a buscar frenéticamente por todo el barco los colorines. Un mayordomo le indicó que se dirigiera a la guardería de la embarcación y, allí, el coleccionista trató de convencer a un niño que estaba sentado con su niñera de que le entregara sus lápices de colores. La criatura rompió a llorar, a lo que Mort bramó " Niño malo! Miró quiere dibujar con estas ceras!. Agarró los lápices de colores, y

Man Ray y su rousseau

"Recuerdo las tardes, a finales de los años 1950 y 1960, cuando Jean y Julien Levy y yo, acompañados alguna vez de Roland Penrose, llevábamos a Julie y Man Ray a cenar a un restaurante chino justo detrás de Saint-Germain-Des-Prés. Man Ray se pasaba la velada quejándose del injusto abandono al que había estado sometido todos esos años. Después de cenar, nos dejábamos caer por su estudio-apartamento de una sola habitación, detrás de Saint-Sulpice, donde su compañera Julie siempre trataba de venderme obras de Man, que yo, excepto las viejas fotografías, encontraba execrables. Era una situación triste, y para mí, embarazosa.

Finalmente, una noche, cuando era obvio que no iba a comprar ninguna pintura ni objeto de Man Ray, Julien dijo '¿Por qué no le enseñas tu Rousseau?'. Man volvió cargando un cuadro enorme, muy extraño, de los acantilados de la costa británica, con unas chicas con zuecos que miraban a un mar embravecido.

Estaba firmada como H. Rousseau, pero la temática no tenía nada que ver con lo que se conocía de Rousseau. Julien dijo: A lo mejor Dick [Richard Feigen] puede venderte esto!.

Le pregunte a Man que en qué se basaba para decir que era un rousseau. Me contó que lo había descubierto durante un paseo por el Marché aux Puces, con André Breton, y que éste coincidía en que era un rousseau.

Además, lucía una inscripción a lápiz en el bastidor que ponía 'salon d'automne 1906'. '¿Pero quien acepta esto como rousseau?'. 'Yo, Man Ray lo acepta'.

'Esto no basta Man. ¿Quién más?'. 'También Braque, Legér, Brancusi...'. Mencionó a todo el panteón de artistas menos al único cuya opinión era la única que realmente contaba, el gran experto en Rousseau, Picasso, que atesoraba una formidable colección del Aduanero. '¿Y qué opina Picasso?'. 'Oh, da igual!. Nos hemos peleado, así que no la aceptará'. Man Ray pedía 50.000 dólares por el cuadro. Y ésa iba a ser mi tarea: probar su autenticidad".

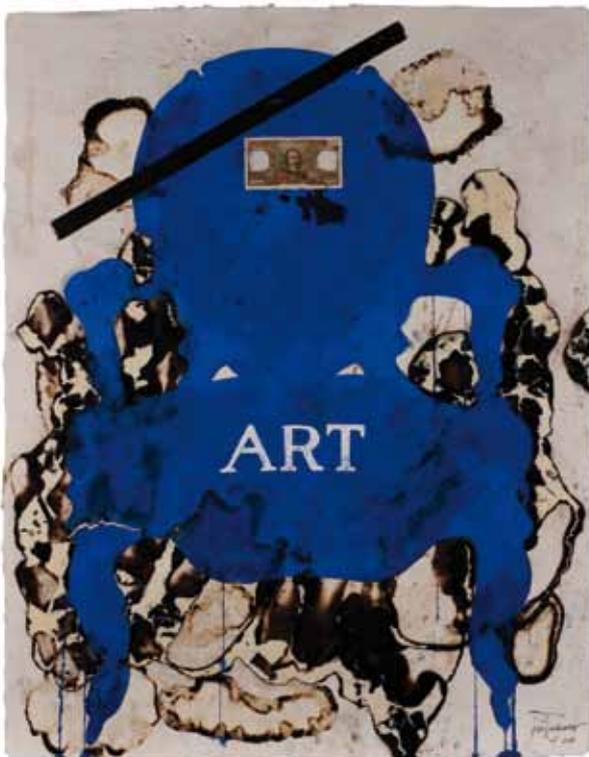
salió corriendo a la cubierta en busca del pintor. Lo encontró todavía sentado allí y se los entregó ceremoniosamente, Miró procedió a llenar las páginas de dibujos.]

¿Tiene algún recuerdo de España?

La he visitado en muchas ocasiones, por

supuesto conozco el Thyssen y el Prado. Pero sobre todo recuerdo la excitante inauguración del Guggenheim de Frank Gehry en Bilbao, en presencia de los reyes de España. Es una obra maestra!

Vanessa García-Osuna



VILADECANS
OBRA RECIENTE 2008-2010
DEL 8 DE MARZO AL 23 DE JULIO
CAN FRAMIS

FUNDACIÓ
VILA CASAS
www.fundaciovilacasas.com

Cuando el dinero público paga el arte

Los Ayuntamientos y las Comunidades Autónomas son los responsables de pagar las facturas de las obras de arte.

Hablar de arte es hablar de artistas, pero también de mecenas. Y si de mecenas hablamos hay que destacar la figura del Estado. Y es que el arte, desde las primeras civilizaciones, está ligado al Estado y a sus instituciones. Zigurats, pirámides, el Partenón griego o el Coliseo romano, los monasterios, castillos o pinturas como el *Guernica*, de Pablo Picasso, y esculturas como el *David*, de Miguel Ángel, son productos del interés artístico (y político) de los gobiernos.

Como explica el catedrático del departamento de Historia del Arte de la UNED, Víctor Manuel Nieto Alcaide “los distintos gobernantes de la Historia han utilizado el arte para acercarse a los dioses y conseguir sus favores, para conmemorar victorias sobre pueblos enemigos, como símbolo de poder, o para hacerse con el cariño de los ciudadanos”. Ahora, en pleno siglo XXI, uno descubre que las cosas no han cambiado tanto. Todo político quiere también dejar su huella artística y colocar a su ciudad en el circuito del arte. “Normalmente se busca a artistas mediáticos que en muy pocas ocasiones acuden a concurso público, sino que, por el contrario, son elegidos a dedo avalados por su prestigio”, apunta Juan Manuel Bonet, ex director del Instituto Valenciano de Arte Moderno y del Museo de Arte Reina Sofía. El ejemplo más destacado es el Museo Guggenheim de Bilbao, que levantó el arquitecto Frank O. Gehry como encargo de las autoridades públicas del País Vasco y que ha puesto a la ciudad en el mapa del arte contemporáneo. Y es que como ha explicado en numerosas ocasiones Bonet, “no hay que olvidar que el Ministerio de Cul-

tura está muy descentralizado, por lo que más que el Estado quienes están detrás de estos encargos son los ayuntamientos o las políticas de las comunidades autónomas”.

El pasado mes de octubre el municipio madrileño de Coslada se situó en el plano cultural internacional, a la altura de Madrid o Boston, en el sentido de que se convirtió en la tercera ciudad del mundo que alberga una gran escultura del maestro Antonio López en el espacio público y al aire libre. Como señala Pedro San Frutos, Primer Teniente de Alcalde y Concejal de Cultura y Participación Ciudadana

de Coslada, “lo que a todos nos parecía una utopía de dotar al municipio con una obra emblemática ahora es una realidad, gracias a *La Mujer de Coslada* y la generosidad de Antonio López”. Se trata de una escultura en bronce de casi seis metros de alto, 3.000 kilos de peso y 40 piezas soldadas que componen una figura femenina de gran tamaño. La pieza está situada en una rotonda del municipio donde confluyen dos importantes vías de comunicación de la población y junto a lo que será un destacado pulmón cultural de la periferia madrileña. Puede resultar extraño el emplazamiento elegido para colocar una obra de tal magnitud, pero, como el artista se ha encargado de apuntar, “todo fue y ha sido siempre claro y fácil. El encargo, que llegó en la Navidad de 2008 por mediación de los pintores Julián Cascón y Francisco Geijo—amigos de López y vecinos de Coslada—”, ha contado con un bajo presupuesto, signo indiscutible de esperanza en un panorama artístico cada vez más disuelto en la palabra del mercado. La obra ha sido financiada gracias al Plan E del Gobierno de España. “El dinero invertido ha sido de 350.000 euros, donde se han incluido los gastos urbanísticos de la propia rotonda más la obra”, aclara San Frutos y añade que “aunque el precio del arte es muy relativo, se ha abonado probablemente menos de un 10% de su valor real, sin entrar en la tasación que alcanzaría en el mercado una obra de estas características”.

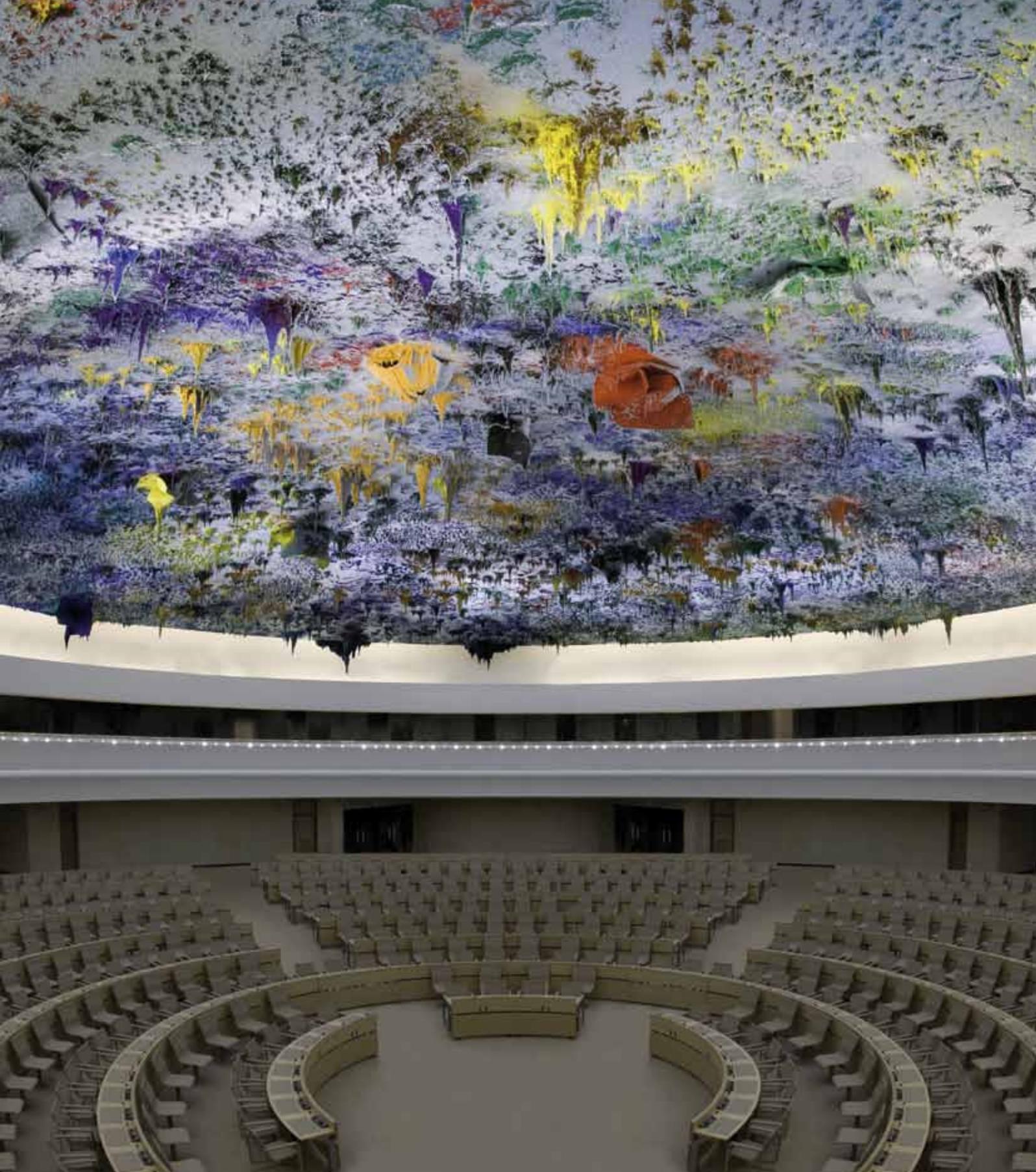
Pero los encargos públicos no están exentos de polémica. La principal crítica se dirige a si un ayuntamiento debe gastarse este dinero en una escultura o dedicarlo a políticas educativas o sociales. Los artistas lo tienen claro: “Si la obra es buena, el dinero está bien invertido”. “Es normal que existan voces disconformes y más en época de crisis. Y aunque las escuchamos, sabemos que debemos apostar por acercar el arte a los ciudadanos, sacarlo a la calle, porque el arte también hace avanzar a las sociedades y crea mejores ciudadanos”, señala San Frutos.

Las propuestas públicas, por su atrevimiento, también han provocado muchos debates sobre su estética e integración con

Busto de Juan de Borbón, de Víctor Ochoa. Parque de las Naciones de Madrid.



“Se buscan artistas mediáticos que no suelen acudir a concurso público, sino que son elegidos a dedo avalados por su prestigio”, ha apuntado Juan Manuel Bonet



Cúpula realizada por Miquel Barceló para la sede de las Naciones Unidas en Ginebra.

el entorno de su emplazamiento. El puente de Calatrava en Venecia es una muestra. Pero hay otros ejemplos, como la Pirámide de Cristal del Museo del Louvre, en París. Y es que cada época tiene sus hitos. "Si uno repasa la historia descubre que la

Torre Eiffel fue un encargo duramente criticado por sus contemporáneos. Fue tachada de fea y hoy es el icono de Francia", recuerda Bonet. Algo parecido sucede en Gijón con la obra de Chillida. Fue un encargo del Ayuntamiento y en su día desató

la polémica y el debate, pero ahora el *Elogio al horizonte* es todo un referente.

Algunas propuestas importantes dentro del marco del encargo público, han sido la panorámica de Madrid, *Madrid desde Vallecas*, que Antonio López pintó para la

Inauguración de la escultura
La Mujer de Coslada de Antonio López



Asamblea de Madrid; los trabajos de Lucio Muñoz también para la Asamblea madrileña, los retratos que Carmen Laffón realizó de Don Juan Carlos I y Doña Sofía para la sede del Banco de España o el busto de Juan de Borbón, de Víctor Ochoa, para el Campo de las Naciones y la calle Goya, en Madrid. Habría que añadir las puertas de bronce —con un coste de 154.000 euros— que la escultora Cristina Iglesias concibió para la ampliación del Museo del Prado de

Rafael Moneo o *El jardín del cactus*, en Lanzarote, de César Manrique. El catálogo es amplio. En él también se incluye el monolito a las víctimas de la tragedia aérea del Yak42, de Martín Chirino, o el monumento de este mismo artista para conmemorar la Batalla del Jarama; los encargos de las autoridades valencianas a Miquel Navarro o las piezas que Oriol Bohigas creó para la Ciudad Condal durante la renovación de Barcelona para los Juegos Olímpicos.

La arquitectura es la estrella

La arquitectura es, de todas las artes, la que sigue más ligada a los contratos públicos. Actualmente, la cara española más reconocida es la de Santiago Calatrava. Sus proyectos públicos no conocen fronteras. El nuevo perfil de Nueva York, que quiere dejar atrás las huellas del golpe del 11-S, estará dotado con su sello. El creador está al frente del teleférico que unirá Manhattan y Brooklyn al tiempo que colabora en el diseño de la nueva terminal de transporte del World Trade Center. “Lo hago de manera desinteresada porque queremos contribuir a la rehabilitación de la ciudad”, reconoció Calatrava. Aunque, sin duda la promoción y el hecho de que una obra suya se incluya en la recuperación de Nueva York no le viene mal como tarjeta de presentación para futuros proyectos. No es lo único que guardan sus carpetas. Ya ha diseñado el plan para la Ciudad Deportiva de Tor Vergara, en Italia; en Castellón de la Plana levantará el futuro recinto ferial y el observatorio de comercio; y Dallas cuenta con él para la renovación de su imagen. Además, el pasado gobierno de Jaume Matas aprobó la concesión de 1,2 millones de euros a Calatrava por el anteproyecto de un edificio que estaría dedicado a las artes escénicas. Esta iniciativa, con un coste de 100 millones, fue descartada por los partidos del siguiente gobierno de centro-izquierda y del Ayuntamiento de Palma. La izquierda tildó de “despilfarró” y “preocupante” el gasto. Y es que la decisión de Matas llegó sin debate ni concurso previo. Tampoco ha cuajado el proyecto de Richard Serra, Premio Príncipe de Asturias de las Artes en 2010, para la plaza del Callao de Madrid.

350.000 euros costó la escultura de Antonio López para Coslada, una cantidad muy lejos de su valor de mercado

Uno de los casos más recientes que salpica la memoria es el de Miquel Barceló. La Iglesia acudió a él para renovar la capilla del santísimo de la Catedral de Palma —un proyecto que ha costado cuatro millones de euros— y Naciones Unidas le encargó la decoración de la cúpula de la sala XX del Palacio de la ONU en Ginebra —cuyo coste fue de 20 millones de euros— que Miguel Ángel Moratinos, ex ministro de Asuntos Exteriores, ha calificado como “la Capilla Sixtina del siglo XXI y como expresión del diálogo y Alianza de Civilizaciones”.

La lista, pareciendo corta y limitada, sin embargo, sigue sumando obras artísticas. Y es que pese a que en época de crisis las primeras partidas presupuestarias que se reducen son las de cultura, el dinero de los ciudadanos sigue apoyando el arte.

Azucena Zarzuela

Las tres vidas de Leandro Navarro



He vivido tres vidas. La primera dedicada al teatro, la segunda al derecho -como procurador he intervenido en 15.000 pleitos-, y la última, como galerista. Con la perspectiva que me dan mis casi ochenta y cuatro años, siento que el arte me ha proporcionado la mayor felicidad”, relata el respetado galerista madrileño Leandro Navarro, que acaba de celebrar el 40º aniversario de su galería con la extraordinaria exposición *Una selección para el 40 aniversario* argumentada con esculturas de Lobo, Oteiza y Gargallo, cuadros de Picasso, Juan Gris, Morandi, Óscar Domínguez, Torres-García, Georges Valmier y María Blanchard, y deliciosas obras sobre papel de Kandinsky, Balthus y Lucien Freud, entre otros.

“Mi amor por la belleza en todo su sentido, antigüedades, muebles, pinturas, esculturas... me llevó al arte. Y el perfil de mis clientes es el de grandes aficionados, ya sea un empleado de correos o el propio rey de España”.

Precisamente el monarca protagoniza uno de los episodios más entrañables que evoca el galerista madrileño. “Durante una de las últimas ediciones de Arco, el rey entró en nuestro stand y, con esos detalles de memoria tan formidables que

tienen los borbones, me dejó perplejo al decirme: ‘¿Cuándo te doy otra medalla, Leandro?’ (acababan de concederme la del Mérito a las Bellas Artes). Algo aturdido le respondí: ‘Majestad, con la que tengo estoy encantado’. Entonces, acercándose a una preciosa escultura de Pablo Gargallo (*Jeune fille espagnole*) comentó: ‘Es muy bonita, quiero comprarla. Pero hazme buen precio!’.

Hijo de un importante escritor y dramaturgo, Leandro Navarro se relacionó desde joven con la intelectualidad de la época: “Conocí a todos los grandes actores, escritores, intelectuales ... incluso he jugado al ajedrez con Jacinto Benavente!”.

El joven Leandro hizo además sus pinitos literarios, estrenando media docena de obras de teatro. “Como escritor me inicié a los 17 años, y lo dejé al casarme, en los años 50. Mis primeros trabajos eran traducciones, porque en aquella época eran los actores y actrices famosos quienes determinaban si una obra triunfaría o no, porque el público iba a verles a ellos. Estrené una adaptación de un libro de Lajos Zilahy, con Irene López Heredia y Mariano As-

querino, y poco después, con un guión original mío titulado *Como somos ahora* conseguí gran éxito en Zaragoza, con una compañía de un padre y un hijo actores que luego se disolvió por lo que no llegó a presentarse en Madrid. En otra ocasión quedé segundo en un premio de novela corta con mi relato *París*, lo que me que daba derecho a que la editaran. Mi gran

éxito, no obstante, fue una comedia musical, con partitura del maestro Moraleda y con la vedette más famosa del momento, Virginia de Matos.

Gracias a este espectáculo pude comprarme mi primer coche y casarme!”.

La mujer con quien contraería matrimonio, y con quien ha compartido el proyecto de la galería, era Con-

chita, hija del gran coleccionista Juan Valero, albacea testamentario de José Gutiérrez Solana, fallecido con apenas 46 años, dejando la colección de acuarelas en color del expresionista madrileño más importante en manos privadas, más de veinte. “El núcleo de mi colección lo forman estas acuarelas, y cuatro óleos, con los que yo he tratado de acrecentar el magnífico legado de mi suegro.”

“Mis clientes, del rey a un empleado de correos, tienen en común el amor por el arte”



Niña escribiendo,
Francisco López

HISTORIAS DE UNA COLECCIÓN

El veterano galerista y su mujer son renombrados coleccionistas. Su vivienda refleja su refinamiento con exquisiteces como, por ejemplo, una primorosa colección de opalinas azules que han ido adquiriendo por todo el mundo.

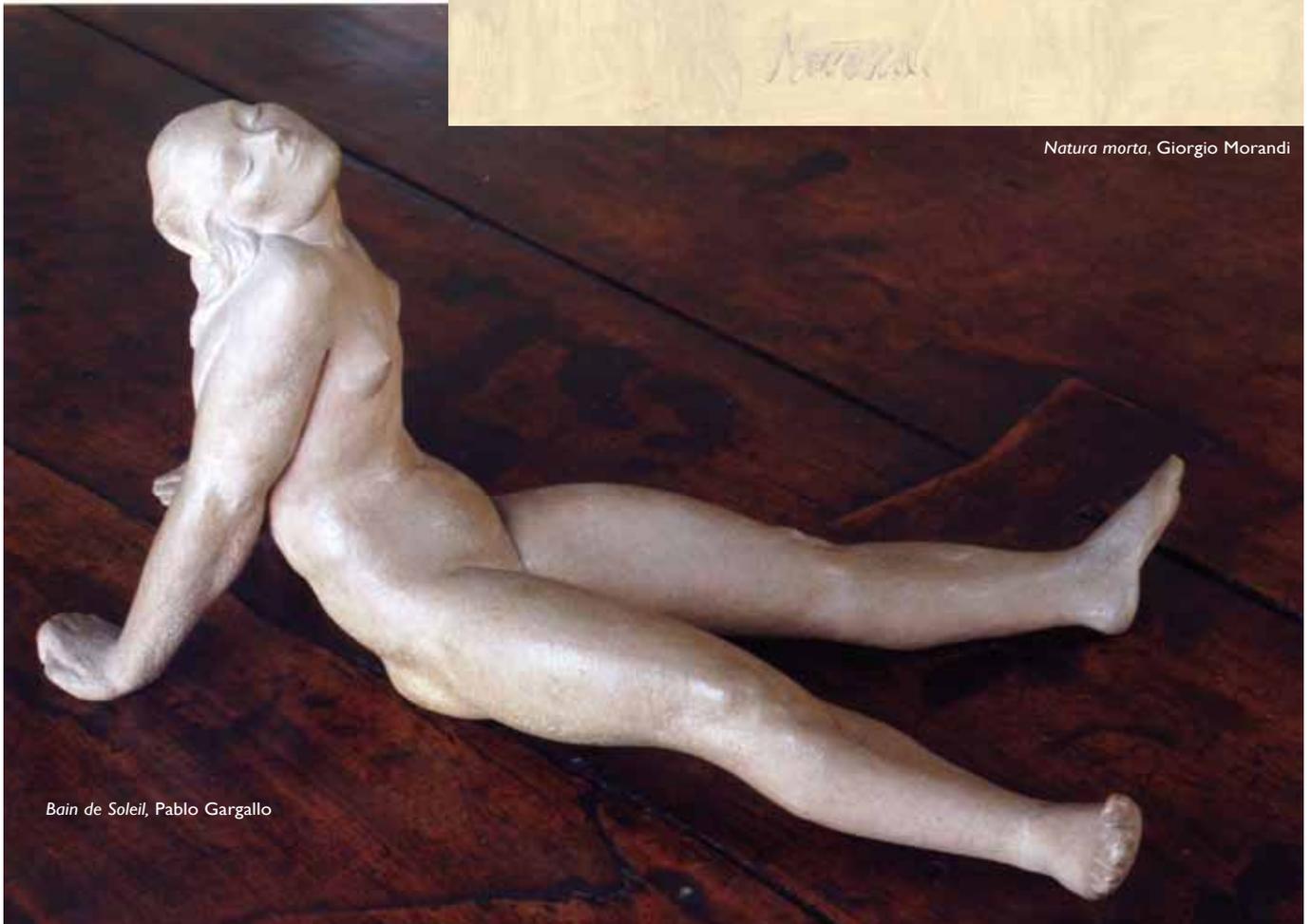
La colección de pintura se estrenó con una acuarela de Benjamín Palencia que tiene una peculiar historia.

“Era el año 1956, y mi mujer, Conchita, se había quedado prendada de ella al verla en una exposición en el Círculo de Bellas Artes. Yo me propuse regalársela, pero no sabía dónde contactar con el artista. Finalmente logré averiguar donde vivía, y me dirigí a conocerle para presentarle mi oferta.

Cuando le manifesté mi interés en adquirirla, Palencia objetó ‘no es posible. Pertenece a mi colección particular’. Resignado, le pedí, al menos, contemplarla



Natura morta, Giorgio Morandi



Bain de Soleil, Pablo Gargallo

La saga continúa

“Cuando mi padre trabajaba en la galería Biosca, los viernes por la tarde, mi madre iba a recogerle, con los cuatro hijos, para irnos juntos a pasar el fin de semana a El Escorial. Mientras mis hermanos esperaban pacientemente en el coche a que mi padre saliera, yo, que tendría unos nueve años, siempre quería entrar en la galería a ver las exposiciones...” evoca Iñigo Navarro, que lleva veinte años trabajando en la galería junto a su padre. “Cuando acabé la carrera de Derecho, entré en la galería y lo mismo colgaba cuadros que asistía a las negociaciones con grandes coleccionistas, como Juan Abelló. Fue un inmenso privilegio que mi padre me permitiera conocer los entresijos de la profesión desde el principio.”

“Aunque es mi hijo —expone Leandro— lo valoro como profesional. Es sumamente serio, honesto y formal. Es el primero que llega, y el último en marcharse. No solo se ocupa de la galería con gran acierto, sino también de los problemas de la profesión, ha trabajado para que las galerías estemos más unidas, para que se estudie el tema del IVA... Y también es coleccionista.”

Iñigo pretende respetar la orientación que su padre ha impreso a la galería, “Fuimos la primera galería privada española en organizar una exposición de Giorgio Morandi y Kurt Schwitters, y por nuestra sala han pasado los grandes de la figuración. Nos estimula, por ejemplo, enfrentar un cuadro de Antonio López con un Lucien Freud. O colgar en la misma sala a Picasso, Juan Gris, Kandinsky y Valmier. Mi apuesta seguirán siendo las vanguardias históricas y la internacionalización del mejor realismo español, participando en ferias como Arco o Art Basel Miami”.



Femme couchée, Balthus

una vez más. Me llevó a su estudio, situado en el piso adyacente, y allí me la mostró. Viéndola, volví a insistirle, a lo que repuso: ‘De acuerdo. Se la venderé con una condición. Será la obra más cara que haya vendido nunca.’

Algo alarmado pregunté el precio. ‘15.000 pesetas’. Afortunadamente disponía del dinero, y acepté. Me di cuenta de que Palencia se sentía abochornado por la exorbitante cifra que había pedido, y, a continuación, me sorprendió diciendo: ‘Y la segunda condición del trato, es que le regalo dos dibujos. Escoja usted’.

“Me siento más coleccionista que galerista” admite Leandro Navarro que proclama que nunca expone en su galería nada que él mismo no coleccionaría. “Además de Solana, me interesa el mejor

realismo español. De Antonio López, un artista del que es tan difícil tener obra, yo tengo ocho trabajos. También de Carmen Laffón, Julio y Francisco López Hernández, Isabel Quintanilla... En cuanto a las firmas internacionales, no he podido llegar a los óleos casi nunca, pero sí cuento con una maravillosa colección de obra sobre papel donde están Picasso, Miró, Dalí, Gleizes, Schwitters, Morandi, Torres-García, Lindner, etc. No he perdido la ilusión, sigo incorporando piezas nuevas; la última ha sido un cuadro de Jorge Castillo, un magnífico pintor del que aún no tenía nada.” Y predice: “La obra de Joaquín Risueño y de Clara Gangutia ganará en proyección”.

Cuando se le plantea el dilema de escoger su obra más preciada, el galerista contesta sonriendo: “En cierta ocasión le preguntaron a Eugenio d’Ors qué obra salvaría si se incendiara el Museo del Prado. El mencionó la tabla de Andrea Mantegna, que, por otro lado no creo que sea lo mejor. Pues a mi me pasaría algo parecido, tal vez cogiera la acuarela de Palencia, por su significado personal”.

Leandro Navarro también ha encargado a algunos de sus artistas predilectos que retraten a sus hijos y nietos. “Pedro Bueno, por ejemplo, pintó a mis dos hijas, Francisco López ha hecho esculturas de mi nieto, y Daniel Quintero ha retratado a mi nieto mayor.” Y no titubea cuando se le pide que se quede con una exposición, de la dilatada lista de muestras que ha promovido, ya sea durante su etapa en las galerías Biosca y Theo, o en la suya propia: “La de Óscar Domínguez, en 1973 en Biosca, por lo que luché por hacerla y lo que me emocionó”.

Dos nombres salen de sus labios al hablar de los dos artistas con los que ha tenido una relación más especial: “Juan Barjola, un ser extraordinariamente humano, que vivía por su pintura. Y que tuvo ese final, tan propio de una persona enamorada de lo que hacía, el de morir ‘matado’ por sus propios cuadros” [el artista sufrió un accidente al caérsele encima unos lienzos que le provocaron graves contusiones que le llevaron a la muerte]. Y Cristino de Vera, un místico en perenne búsqueda de la sencillez, de la belleza tranquila, sin alharacas.”

Y se despidió de nosotros relatando una divertida anécdota ocurrida hace años. “Un día entró en la galería un caballero, que empezó a recorrer las salas contemplando los cuadros de Pancho Cossío que teníamos expuestos. Se dirigió a mi y, señalando cuatro pinturas, me preguntó: ‘¿Cuánto cuestan?’. Le dije el precio y resuelto contestó ‘ Me las quedo!’. Me brindé a hablarle del artista y su obra, pero me detuvo expeditivo: ‘No se moleste, no me interesa, los compro por capricho, es el primero que me concedo en mucho tiempo’. A continuación empezó a relatarme el gran desengaño que había vivido con sus

“Me siento más coleccionista que galerista”

hijos. El mayor, al que suponía finalizando la universidad, resultaba que no había pasado del segundo curso; el mediano, al que costeaba clases de inglés, jamás había pisado la academia, y su hija adorada, que se suponía recibía lecciones de guitarra clásica, en realidad tocaba la batería en un conjunto pop. En medio de la ofuscación había encontrado por azar mi galería y había decidido hacerse un regalo. Por cierto, este extravagante cliente jamás volvió.”

Carlos García-Osuna

El artista alemán
Tobias Rehberger



Su forma de examinar los objetos de la vida cotidiana, su visión colorida del entorno sobre el que se cuestiona como si fuera un verdadero enigma, han hecho de **Tobias Rehberger** (Esslingen, Alemania 1966), uno de los artistas más reconocidos de hoy en día. Recientemente el alemán visitó Madrid para presentar el espacio creado para la casa Illy en Arco. "Adoro Madrid", confiesa, con su mirada despierta, su pelo despeinado y sus vaqueros rotos. En 2009, recibió el León de Oro en la 53ª edición de la Bienal de Venecia por su particular diseño de la famosa inmensa *Cafetera e Illy* le propuso ilustrar una de sus tazas *Illy Art Collection*. "Nuestra colaboración surgió tras mi propuesta para la Bienal de Venecia, aunque ya diez años antes me habían pedido que trabajara para ellos". Todo había empezado en 1992, con la primera colección de tazas de artista titulada *Artes y Oficios*, en la que la estética de la taza se unía al café. Desde entonces *Illy* ha forjado una fructífera sinergia con algunos de los artistas contemporáneos más prestigiosos como Marina Abramovic, Michelangelo Pistoletto, Jannis Kounellis, James Rosenquist, Daniel Buren, Louise Bourgeois, Jeff Koons, Robert Rauschenberg, y el propio Rehberger, que ha creado para la firma italiana dos ediciones limitadas de tazas decoradas bajo el nombre *Everything y Nothing*. El artista alemán ha celebrado exposiciones individuales en el Stedelijk Museum de Ámsterdam, la Whitechapel Gallery de Londres, el Museu Serralves de Oporto, el Museum of Contemporary Art de Chicago, y el Palacio de Cristal de Madrid, una de las sedes del Museo Reina Sofía.

Háblenos de su primera experiencia con el arte

No recuerdo cuál fue ni cuándo ocurrió. El arte es un elemento con el que he convivido desde siempre. Mis padres tenían muchos libros de arte, de Picasso, de Henry Moore, etc. y visitábamos juntos

Tobias Rehberger

El discreto encanto de lo cotidiano

Entre setas y orujos

"No soy coleccionista en el sentido literal de la palabra —explica el artista— No tengo ninguna estrategia. Pero hay cosas, objetos, que me gusta tener, por ejemplo allí dónde vaya, compro orujos. Me encantan los de frutas que hacen en Suiza y en Austria. También tengo modelo científicos de hongos, esos estudios naturalistas que se fabrican para analizarlas y conocerlas. Pero no los colecciono, simplemente me gustan y tengo algunos. Arte también compro, por supuesto!. Todo lo que me atrae, pero sin considerarme coleccionista."

museos y galerías. Mi padre era un pintor aficionado, lo hacía como hobby, y yo, muchas veces, pintaba con él. Sin embargo, soy el primer artista en mi familia!

Usted está influenciado por movimientos como la Bauhaus o De Stijl vinculados con la funcionalidad y la estética, y sus creaciones también destilan ironía. ¿Qué le inspira? ¿El arte en sí mismo o los objetos de la vida cotidiana?

Pienso que el arte por encima de todo. Para el espacio que ideé para Illy en Arco, me inspiré en la técnica del camuflaje. Los ingleses la inventaron durante la Primera Guerra Mundial y, de hecho, fue concebida para confundir el espacio. Cuando la descubrí por primera vez en un libro, se me planteó una paradoja muy interesante. Se trata de 'no ver' algo pudiendo contemplar dibujos muy poderosos de pétalos y colores. No ver algo que estás mirando y que produce un efecto en ti. Quizá sea que me gusta la idea de que el arte no solo sea algo para mirar, para ver, sino también algo que no miras y que, pese a ello, produce su efecto en ti.

Usted utiliza motivos ópticos, geométricos, ¿de dónde proceden sus ideas?

De mis problemas. Es un proceso continuo de reflexionar sobre qué es el arte y por qué algo se considera arte. A veces se te ocurren ideas que tardan en germinar y aún más en concretarse. Yo tardo entre diez años y un día!.

¿En qué medida el León de Oro de la Bienal de Venecia ha afectado a su carrera?

Es difícil de decir ya que no sé que hubiera sido de mi vida como artista sin él. No obstante, no tengo la sensación de que mi vida o mi trabajo sea ahora diferente al de antes, la verdad.

Diseños realizados por Rehberger para Illy



Rehberger ganó el León de Oro en la Bienal de Venecia de 2009

Háblenos de su experiencia en España. ¿Qué recuerdos guarda de su montaje en el Palacio de Cristal en 2005?

Fue un proceso larguísimo!. Creo que hubo dos directores diferentes y tres comisarios distintos involucrados en el proyecto. Una de las razones por las que se buscó un comisario extranjero fue por la situación política. En fin, nos llevó entre cuatro y cinco años sacarlo adelante.

Cada artista tiene sus diez lugares favoritos donde desea exponer y, para mí, el Palacio de Cristal era, sin duda, uno de ellos. Qué feliz estuve cuando me brindaron la oportunidad!. Básicamente porque me pidieron que únicamente llevara obra nueva. Y eso no es muy común, sobre todo cuando se trata de piezas tan grandes. Expuse diecisiete obras nuevas lo que supuso un enorme reto.

Berlín parece ser la nueva meca de los jóvenes artistas. ¿Qué convierte a Alemania en esta especie de "tierra prometida" para los artistas emergentes?

Yo vivo entre Berlín y Frankfurt. Tuve un apartamento en Berlín durante diez años que luego dejé, pero ahora he vuelto a la ciudad. Sin dejar Frankfurt, claro. También he vivido en muchos otros lugares, Londres, Nueva York... pero siempre he mantenido algo en Frankfurt, aunque yo provengo de un pequeño pueblo al sur de Alemania.

Existen un montón de circunstancias que explican por qué Berlín fue y sigue siendo tan estimulante para los jóvenes

artistas. Solo hay que ver su propia historia. La ciudad tiene lagunas, históricas, espaciales y estructurales. Siempre ha sido un sitio muy abierto, incluso espacialmente. Había una gran cantidad de espacio que no se utilizaba. La gente siente que es un lugar aún por llenar, por experimentar, donde se pueden llevar a cabo cosas muy difíciles de realizar en otros sitios. Pero, llegará el día en que Berlín se volverá como el resto del mundo. Un Abu Dhabi. No, mejor un Beirut.

Usted transforma objetos cotidianos en obras de arte. ¿Dónde reside el discreto encanto de los objetos de la vida cotidiana -como una

taza de café?

Para mí, una taza de café simboliza un instante de relax. Al diseñarla estoy pensando en un momento de tranquilidad, de pausa en la vida; el planteamiento no tiene nada que ver con el que tengo cuando creo obras de arte para una exposición. Una taza es un objeto pequeño, agradable, y además, que no pesa. Diseñarla es como un ejercicio para mí.

¿Qué es para usted un artista?

Alguien tan interesado en el arte que el mismo lo produce.

Jacinta Cremades

Visiones deslumbrantes

La Colección Seitz



Los coleccionistas Konrad y Eva Seitz

La cultura mogol, bajo el mando de Akbar, Jahangir y Shah Jahan, fue una de las más exquisitas que el mundo haya conocido, muy superior a otras culturas islámicas contemporáneas como la safávida de Persia y la otomana de Turquía.

La magnificencia de sus palacios y

tumbas, la pompa y el boato de su corte, las espléndidas fiestas y ceremonias, la fama de sus poetas, intelectuales, pintores y músicos, la suntuosidad de los trajes de los cortesanos, y el deslumbrante esplendor de las joyas del emperador, contribuyeron a crear una cultura aristocrática de extraordinaria riqueza y grandeza

inmortalizada en sus miniaturas.

Las miniaturas iban dirigidas a un exclusivo círculo. Su "público" era el emperador y su corte, junto con las reinas y las princesas del harén, y la vida que plasman es el esplendor cortesano y el drama de la caza y la batalla. La cultura mogol había sido creada por una pequeña élite, y estaba modelada a la imagen de Persia, inspirada en la de la corte timúrida de Herat del siglo XV, y su lengua era el persa, por lo que sólo quienes conocían este bello idioma indoeuropeo podían participar de ella.

Los libros -especialmente aquellos lujosamente ilustrados con exquisitas miniaturas- desempeñaban un papel esencial y gozaban de un estatus inimaginable hoy en día. Se encontraban entre los objetos más valiosos y, ciertamente, más preciados del tesoro imperial. A la muerte de Akbar su biblioteca personal, que abarcaba 24.000 libros, se valoró en 6 millones y medio de rupias de plata. Esta cifra superaba los 6 millones de rupias que, cuarenta años antes, el Shah Jahan había invertido en el levantamiento del Fuerte Rojo, en Delhi, con sus palacios erigidos en mármol y piedras preciosas, y era el triple de lo que el propio Akbar había gastado construyendo su capital, en Fatehpur Sikri.

Solo el valor de los manuscritos ilustrados de su biblioteca rebasaba con creces los 6 millones y medio de rupias. Esto revela que las miniaturas no estaban concebidas exclusivamente para su disfrute privado, sino que eran objetos de prestigio, que evidenciaban la enorme riqueza y sofisticación del emperador. Se utilizaban, también, para agasajar a importantes nobles y gobernantes extranjeros.

Durante sus primeros veinte años de gobierno Akbar cimentó el prestigio imperial mediante el proyecto monumental de ilustrar el *Hamzanama*, una historia de aventuras fantásticas que narraba las hazañas de Amir Hamza en sus batallas contra tiranos, monstruos, herejes zoroastrianos y ateos.



Capricornio, c. 1575. Colección Eva y Konrad Seitz. Foto: Rainer Wolfsberger. © Museum Rietberg

Desde 1845

ANSORENA

Próxima Subasta 8, 9 y 10 de Marzo



www.ansorena.com

ALCALÁ, 52 • 28014 MADRID • Tel.: 91 532 85 15 • Fax: 91 522 01 58

Fue un proyecto colosal que tardó en completarse quince años y suscitó gran polémica por su extraordinario costo. Se pintaron 1.400 miniaturas, con un formato de 68 x 52 cm, de las que hoy se conservan apenas 150.

Entre 1580 y 1590, Akbar encargó a sus artistas manuscritos que ilustraran historias de sus antepasados y las gestas de su reinado, legitimando y glorificando el imperio mogol; se iluminaron también las traducciones de los poemas épicos sagrados de los hindúes, con el fin de profundizar en el conocimiento de las dos principales religiones del imperio; y pintaron a los súbditos cristianos, y sobre todo imágenes de la Virgen María, para recordar a los espectadores que la reina Alanquwa, la progenitora de los timúridas, había sido, al igual que María, bañada por un rayo de luz divina, y había transmitido esta luz a los mogoles.

El Museo Rietberg de Zurich (Suiza), fundado en 1952 y dedicado al arte no europeo, ha presentado bajo el título de *Dazzling Visions*, una de las colecciones particulares de miniaturas indias más importantes de Europa, propiedad del matrimonio alemán Konrad y Eva Seitz. Comprende 60 ejemplares que transmiten una maravillosa panorámica de la pintura india entre 1575 y 1850 en dos de sus áreas de producción más emblemáticas: la corte de los gobernantes mogoles del norte de India, y los talleres de la meseta del Decán, en el centro-sur del subcontinente, una zona que hasta ahora había recibido poca atención por los expertos.

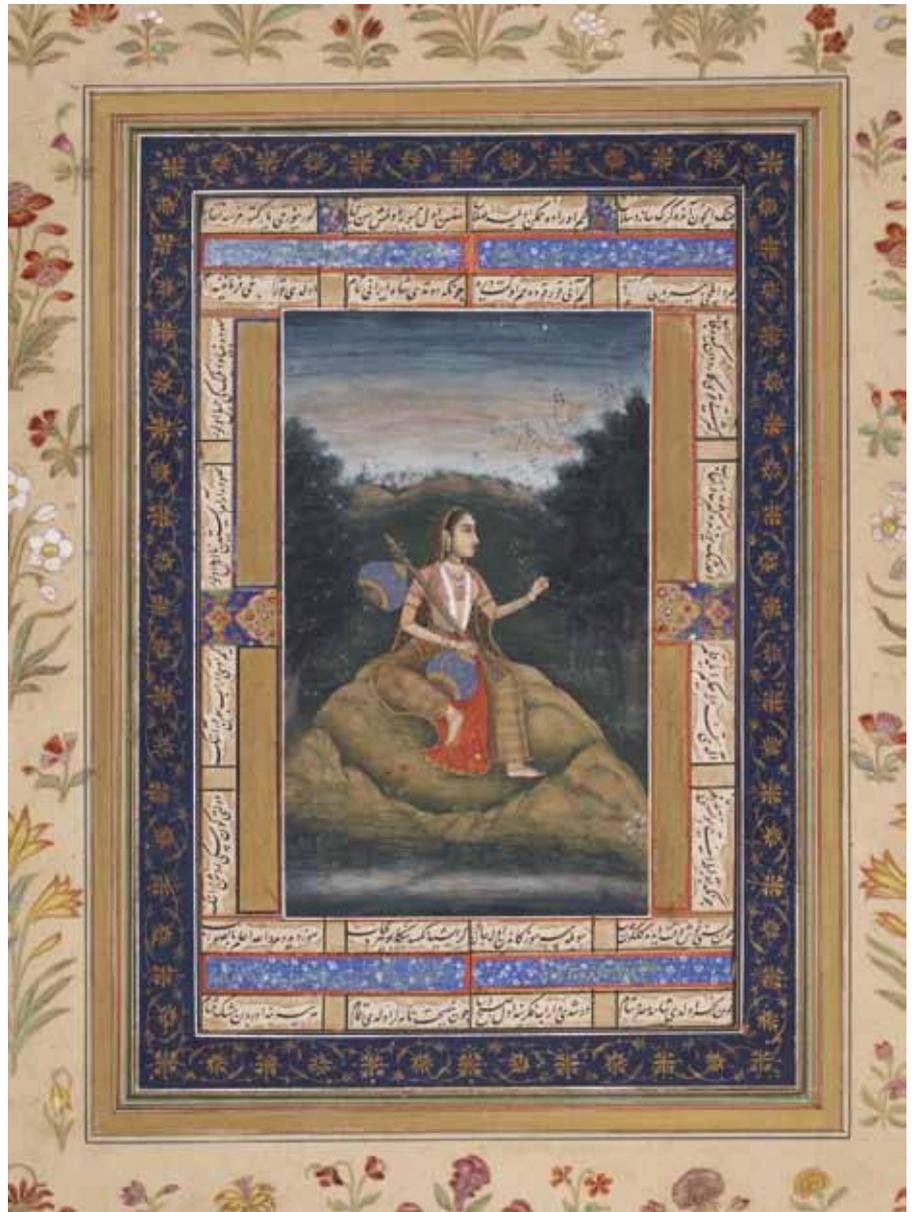
Con una dilatada trayectoria como embajador de Alemania en varios países, Seitz se reconoce un coleccionista nato: "De joven solía coleccionar sellos, libros y monedas griegas y romanas. Más tarde, y ya de manera más rigurosa, empecé a coleccionar libros ilustrados franceses del siglo XVIII."

¿Cómo surgió la idea de coleccionar miniaturas indias?

El coleccionismo, digamos, 'menor' (sellos, monedas...) quedó atrás el día en que aterricé en Nueva Delhi, en mayo de 1968, en medio de un sofocante calor veraniego, para tomar posesión de mi nuevo destino como diplomático en la embajada de Alemania. Durante la primera noche que pasé en Delhi descubrí en la librería de mi hotel un libro sobre las pinturas indias y ya quedé cautivado para siempre. A partir de entonces, dediqué casi todo mi tiempo libre a estudiar la pintura india, también visitaba a los vendedores y frecuentaba a algunos de los grandes coleccionistas indios como Jagdish Mittal.

¿Tiene una temática concreta su colección?

Las miniaturas son pinturas que ilustra-



Gujari Ragini, de una serie de ragamala, c. 1790-1800. Colección Eva y Konrad Seitz. Foto: Rainer Wolfsberger. © Museum Rietberg



Abd al-Aziz Khan Miyanah con sus esposas en una terraza, c. 1670-1675. Colección Eva y Konrad Seitz. Foto: Rainer Wolfsberger. © Museum Rietberg

Subasta Extraordinaria

— marzo —

Pintura, objetos de decoración, muebles y joyas.



JOSÉ CABALLERO

Huelva 1916 – Madrid 1991.

“Mundo sumergido”.

Óleo sobre lienzo de 72 x 59 cm.

Firmado. Con certificado sobre fotografía.

Salida: 6.000 €.

Sala Retiro le ofrece:

Subastas, venta directa,
valoración, asesoramiento,
y custodia.

Visite la exposición:

Del 1 al 15 de marzo.

Horario: de 10 a 20 horas.

Excepto domingos.

Sesiones de Subasta:

Días 15 y 16 de marzo a las 18 horas.

Día 17, ofertas por escrito.

Admisión de obras:

Avda. Menéndez Pelayo, 3

Tel.: 91 435 35 37 - 91 431 03 91

Fax: 91 577 56 59

www.salaretiro.com





Baz Bahadur y Rupmati Hawking, c. 1735. Colección Eva y Konrad Seitz. Foto: Rainer Wolfsberger. © Museum Rietberg

ban libros y álbumes, y pueden compararse con los libros iluminados medievales europeos. Eran obras cortesanas, concebidas para los reyes y sus cortes. Existían tres tipos de cortes: la del emperador mogol, las de Rajput de los rajás hindúes y maharajás en el Rajastán y en la región de Pahari (Himalaya), y las musulmanas de los sultanes en el Decán. De sus talleres salieron miles de pinturas. Las cortes de Rajput ejecutaron generalmente grandes series que ilustraban los libros sagrados, como el Ramayana, o la poesía del amor que, a menudo, era como la poesía religiosa (el Gitagovinda), la celebración del amor divino entre Krishna y Radha.

Sin embargo, la mayoría son —como sucede en el arte europeo— una mera repetición de modelos establecidos, a veces de buena calidad, aunque normalmente parecen sin vida. Sólo una de cada cien es una excitante obra maestra.

Además de los retratos y otras pinturas individuales, las obras maestras suelen proceder de un número pequeño de estas grandes series. Conseguir las mejores miniaturas de estas series es la ilusión de

todo coleccionista. También la mía!. En mi caso, conforme iba adquiriendo miniaturas, fui madurando la idea de formar una colección exhaustiva y representativa de la pintura de Rajput. Me atraía estudiar su evolución —desde la pintura Jaina hasta la que se hacía durante el periodo británico— y a través de este estudio llegar a comprender la cultura india.

¿Podría contarnos curiosidades de su colección?

Podría contarle tantas historias que ocuparían un libro!.

Así que permítame decirle tan solo unas palabras acerca de mi época dorada como coleccionista. No fue durante mi etapa en India, sino después de haber dejado el país para instalarme en Nueva York, durante los años 1972 a 1975, donde fui destinado en mi segunda misión diplomá-

tica. Fue allí, donde mi objetivo de formar una colección completa de Rajput se reveló factible.

En aquellos años, el mercado del arte de Nueva York ofrecía en abundancia excelentes pinturas de Rajput. Habían sobrevivido —pasando desapercibidas durante un siglo— ocultas en los almacenes de los palacios reales y, tras la independencia india, habían sido enviadas a los mercados del arte de Occidente.

Nueva York era el centro de estos mercados. Las pinturas de Rajput eran todavía un arte desconocido, y un coleccionista con un ojo entrenado podía descubrir muchas gangas. Incluso las que eran consideradas por la crítica como ‘gran arte’, eran increíblemente baratas, comparadas con los precios de hoy. Y la suerte estaba conmigo!. Mi esposa y yo nos hicimos amigos de Willy Wolf, el comerciante de esculturas de India y el Sudeste asiático más influyente de América. En aquel momento Wolf había decidido involucrarse en el campo de las miniaturas y me nombró su asesor, brindándome el privilegio de comprarle obras a precio de costo. De hecho, muchas de mis pinturas

**El rey Akbar poseía
manuscritos iluminados
valorados en más de 6
millones de rupias**

de Rajput más importantes las adquirí entonces.

De las 52 miniaturas que atesora, ¿Cuáles tienen un significado especial para usted?

La más querida es una pintura zodiacal: el signo Capricornio adopta la forma de un antílope de mar, emergiendo del agua bajo los rayos de un radiante sol, y nos presenta el nuevo año. Una atmósfera de paz universal impregna la escena. Lo curioso es que esta obra me hubiera pasado inadvertida cuando me la ofrecieron, si mi esposa no llega a advertir su mística belleza.

¿Cuáles son las más valiosas?

La mayor parte de mis miniaturas datan del siglo XVIII, un periodo que empieza a valorarse ahora. En este campo mi colección es representativa y aporta información sustanciosa para conocer mejor aquella época. Las pinturas más valiosas, sin embargo, son las de los periodos Akbar, Jahangir y Shah Jahan.

En sus compras ¿Se guía por su instinto o sigue el consejo de los expertos?

Siempre basándome en mi instinto; mi consejera ha sido mi esposa, Eva, que tiene un excelente ojo.

Un récord en el horizonte

“No hay un solo mercado, sino dos: el de las miniaturas mogoles y el de las de Rajput” aclara Seitz quien recuerda que las mogoles se conocen en Europa desde el siglo XVII, y ya Rembrandt era un conspicuo coleccionista suyo. “Siempre han sido muy caras, y ahora, con Qatar y otros países árabes abriendo museos, las pocas que quedan disponibles solo están al alcance de los multimillonarios. Le avanzo un dato: probablemente en abril el mercado mogol alcance un punto álgido cuando se subaste la colección de arte islámico de Stuart Cary Welch. Solo una de las miniaturas persas que venderá Sotheby’s tiene una estimación previa de 2,3 a 3,3 millones de euros. Las pinturas Rajput de primer nivel, por otro lado, han estado infravaloradas entre 1950 y 1970, y han mantenido precios moderados durante veinte años (entre 1980 y 2000). Pero ahora, sus cotizaciones están igualándose a las mogoles. En 2008, una exquisita miniatura del renombrado pintor Nainsukh de Guler se vendió en Christie’s Nueva York por 1,6 millones de euros.”

¿Ha perdido alguna vez el tren?

Oh, sí!. Hay algunas joyas que están ahora en el Museo Metropolitano de Nueva York, y en otras grandes colecciones, que pudieron haber sido mías.

¿Tiene rivales cuando va a hacer nuevas adquisiciones?

Se producen luchas enconadas en las subastas. Al mismo tiempo, la mayoría de los coleccionistas somos amigos, pertenecemos a la misma comunidad. También puedes forjar relaciones estrechas con intermediarios importantes, para que, de vez en cuando, piensen en ti como primera opción a la hora de ofrecer una gran obra.

¿Ha pensado ya cuál le gustaría que fuera el futuro de su colección?

Las miniaturas que he coleccionado con mi esposa, forman parte de nuestra vida. Pero cuando te das cuenta de la importancia de tu colección, comienzas a sentirtte responsable de protegerla. Las grandes obras son, al fin y al cabo, patrimonio cultural de la humanidad. Nosotros ya hemos donado algunas de nuestras mejores pinturas Pahari al Museo Rietberg, que se ha convertido en el museo más importante de Europa para pinturas Rajput y, gracias a sus exposiciones y publicaciones, en un centro de investigación de referencia. Actualmente, preparan una espectacular muestra: *Los 40 Grandes Maestros de la Pintura India: 1000-1900*, artistas que, sin duda, pueden parangonarse a Durero, Miguel Ángel o Vermeer.

V. G-O

Centre Cultural La Nau de la Universitat de València
Sales Thesaurus i Martínez Guerricabeitia
24.2 / 24.6.2011

www.uv.es/cultura

UNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

lafundació
Lafundació de la Universitat de València

compromís social
Bancaixa

AJUNTAMENT DE VALÈNCIA

*Colección Díaz Prósper:
patrimonio y memoria
Fotografías 1839-1900*